

Crónica Del Fenómeno **OVNI**



39

Este suplemento
corresponde a la
presente edición
de **CRONICA**, no
pudiendo ser
vendido en
forma separada.

MISTERIOS IMPENETRABLES



ZONAS "VENTANA" EN NUESTRO PAIS

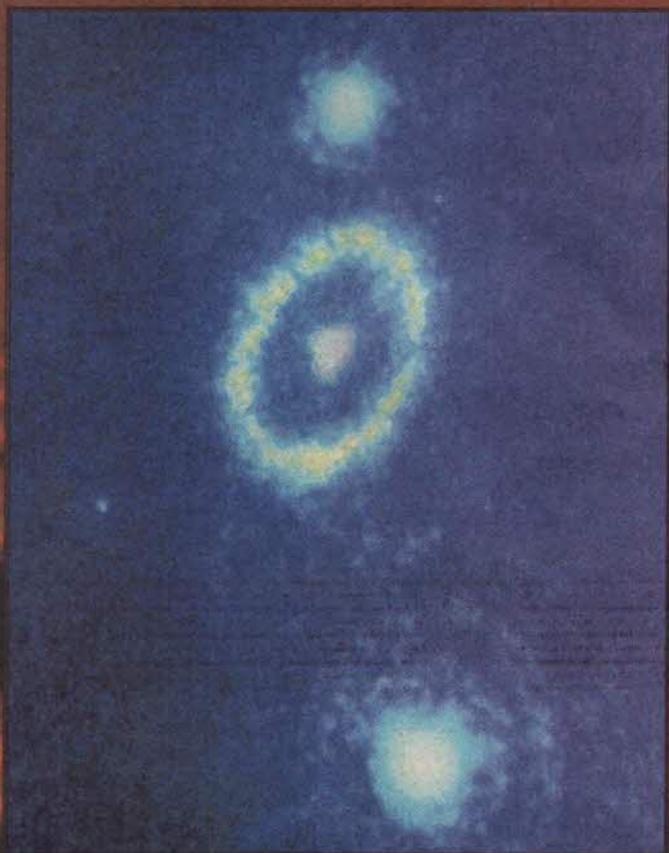


10

REPLICA SOBRE OVNI DEL '85



En Argentina, muchos investigadores sabemos que han ocurrido casos que han puesto nervioso o inquieto a más de un profesional, científico o militar debido a que no han logrado una explicación concreta sobre ciertos incidentes ovni y menos aún, una respuesta satisfactoria hacia la prensa y el público en general. Y cada vez que se reflota éste o aquel episodio, nuevamente surgen las voces de otrora, detractoras, negativas o lo que es peor, ofensivas. Todo ello, porque su científicismo tambalea. Tal es el caso del arquitecto y psicólogo Dr. Roberto Enrique Banch, quien tardó nada menos que 14 años para tratar de explicar desde su punto de vista, obviamente, la famosa oleada ovni que afectó a nuestro país en 1985. Así las cosas, los más de 100 sucesos registrados en aquella época, con testigos de todos los niveles, con fotos y videos logrados y con miles y miles de testimonios distribuidos a lo largo y a lo ancho del territorio que habitamos, por fin hoy tienen una explicación científica: el clima mundial sobre la guerra fría, la aparición del SIDA, la puesta al aire de la serie "V - Invasión Extraterrestre" y la futura llegada del cometa Halley, fueron los causantes de que se reporte una verdadera oleada de ovnis. Todo ello, sumado "al vaticinio de una ola a principios de año de parte de un ovnilogo que lo difundió en todos los medios de prensa,



empleando frágiles procedimientos estadísticos". Todo parecería indicar que después de 14 años de estudios, tratando de lograr una respuesta contundente sobre aquella ola '85, el Dr. Banch sufrió el consiguiente desgaste neuronal de no recordar quién fue aquel osado ovnilogo, ya que en su nota de números atrás de este suplemento, no menciona nombre ni apellido alguno...

Pero afortunadamente, en la ovnilogía argentina nos conocemos bien y todos saben que el investigador que predijo, con siete meses de antelación, la oleada desatada en agosto de 1985, fue Luis Burgos, titular de la FAO (Fundación Argentina de Ovnilogía) con sede en La Plata. Es decir, quien escribe estas líneas. Y dicho anuncio predictivo se basó en dos constantes fenoménicas que ya no se pueden



LA OLEADA

negar: a) el retorno ovni al lugar de anteriores incursiones, en un gran porcentaje y b) una parte significativa de ese porcentaje, reapareciendo, tal como las famosas oleadas, cada determinados ciclos bienales, triales, decimales, etcétera. Y con esa herramienta de trabajo, elaboré mi Hipótesis Decimal y la inminente aparición de ovnis en nuestros cielos, como ya otros ufólogos internacionales habían lanzado hipótesis de predicciones en décadas pasadas: el mayor Donald Keyhoe, del ejército americano (1950), el español Eduardo Buelta (1960), David Saunders, del proyecto UFO-CAT, con 60.000 casos (1970), etcétera. A esta altura de los hechos, cualquiera podrá cuestionar el trabajo metodológico, el modelo o la propia estadística como fuente de inspiración, pero nadie podrá decir que esto tiene ni siquiera algo de misticismo u ovniatría u ovnimanía, posiciones de las cuales nos ubicamos, en mi entidad, y en todos los miembros de la RAO (Red Argentina de Ovnilogía) a años-luz de distancia. Pero Banch insiste y según sus dichos me relaciona no sólo con la aparición de ovnis y el cometa Halley, sino que suma catástrofes y bendiciones (?)...

Pero, ¿qué es lo que le molestó a Banch? El lanzamiento de una probable ola ovni basada en un método que se puede discutir o no, o el cumplimiento total de las apariciones en un 80 % de efectividad, con lugares, meses y horarios: ¿Si el vaticinio no se hubiera cumplido, como también puede ocurrir, qué respuesta psico-social se hubiera elaborado? Imaginemos un instante: "Como el tema constituye un fenómeno de masas, el público en general, no se dejó arrastrar por la prensa sensacionalista, ni por el Ha-

lley, ni por el alarmante SIDA, ni por lagartos extraterrestres. Por ende, los anuncios no surtieron efecto...". Si en verdad, esto hubiera ocurrido, según Banch, la gente no se dejó condicionar por nada. En cambio, de efectivizarse cualquier ola, esa misma gente se deja llevar por periodistas amarillos, pseudo-investigadores, o directamente ve ovnis porque se confunde permanentemente con nubes, planetas, meteoritos, aviones o maniobras militares o porque sufre ciertas enfermedades, está alcoholizada, o insolada... Allí está la verdadera explicación psicológica-social de Banch para los testigos de observaciones de ovnis. Ya en su "Catálogo argentino de observaciones humanoides" no deja títere con cabeza. No hay que ser investigador para saber que Banch, en Argentina, no acepta un solo caso de encuentro cercano, ni de su listado analizado, con unos 40 sucesos, ni de la confección estadística que elaboramos junto a Claudio Miszka, del CEFU, con 280 casos nacionales de avistamientos de seres. El mejor consejo que le puedo dar a Banch, con todo respeto, es que se defina en el mundo de la ovniología: Si no es ufólogo, que sea destructor acérrimo, que tal vez sea lo que más le seduce, pero que adopte una posición. En estos tiempos, el sí pero no... ya debería dejarse de lado.

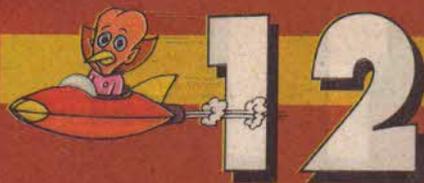
Pero volviendo sobre la oleada '85, aquella avalancha de informes tuvo un caso sublime: El ovni del 17 de setiembre, evento tratado en el N° 8 del suplemento por Elsa Bragato. Según Banch, que se hace eco de diferentes informes, se trató de un globo estratosférico de origen francés, llamado MIR —Montgolfière Infrarouge— lanzado el

26 de julio de aquel año desde una base en Pretoria, Sudáfrica, por el CNES (Centro Nacional de Estudios Espaciales) de Francia y otra institución africana. Con una vida útil de casi dos meses, un diámetro de 40 mts., recubierto de plástico aluminizado y con una altura de 30 a 35 km. de día y unos 18 km. durante la noche, es llevado por los vientos y se comunica por radio con estaciones terrestres y con el satélite NOAA. Siempre según Banch, el globo ingresó el 17 de agosto en Chile desde el Pacífico, y salió al Atlántico, por Brasil, el día 26, para reaparecer el 17 de setiembre nuevamente sobre Capital Federal. Pues bien, esta respuesta científica para muchos resultó suficiente, en cambio, para los que investigamos de cerca el caso, la explicación fue burda e infantil. Veamos.

a) Primero se debe decir que el pseudo-globo ya se había contemplado sobre la costa chilena el 8 de agosto y posteriormente, cuando retorna a la Argentina, no lo hace el 17 de setiembre ni tampoco via Atlántico, sino que vuelve el 13 de setiembre sobre Bariloche, para iniciar desde allí un recorrido ascendente, previo paso por Rawson y Trelew el día 15.

b) Ningún "organismo oficial" argentino sabía que un artefacto semejante iba a volar sobre su territorio, es decir, nadie estaba alertado sobre su presencia. Se ignoraba origen, diámetro, altitud, carga, etc. Pero lo más desconcertante es que ese aparato lisa y llanamente estaba violando los códigos aeronáuticos de circulación aérea y zonas prohibidas de vuelo! De allí, la salida de los dos Mirage de la Fuerza Aérea, certifi-

(Continúa en Pág. 12)



(Viene de Pág. 11)

cada por centenares de testigos de la zona norte del Gran Bs. As. y por el propio avión de un noticiero televisivo de la época, que se elevó a cubrir la nota. A esa altura, el globo de Banch era un intruso del aire...

c) Como para la ciencia "eso" que estaba sobre Buenos Aires no era un ovni, primero fue "el reflejo del Sol en una formación nubosa condensada", luego se lo transformó "al planeta Venus" y por último resultó "un globo meteorológico común, de los que se utilizan generalmente en la alta atmósfera"... Pero como todos sabemos, "eso" no era nada común, ni mucho menos puede ser visto periódicamente en nuestros cielos, ya que antes de setiembre de 1985 ni tampoco después, y ya pasaron 14 años, un artefacto de aquellas características fue avistado en el país. Pero lo más curioso sucedió en diciembre de 1986, o sea, un año después de aquel suceso, cuando la Fuerza Aérea, con asiento en Resistencia, Chaco, difunde un comunicado de que "entre el 15 y el 20 de enero de 1987, los argentinos iban a poder contemplar el paso de un globo de la NASA, lanzado desde Australia, cuyo volumen era de 754.000 metros cúbicos, su desplazamiento a 40 km. de altura, su diámetro de 125 mts. y que su tamaño aparente similar a la visión del famoso Lucero, y tal vez, un poco más grande. ¿Qué tal? Evidentemente, ya estaban curados de espanto...

d) Para los meses de octubre y noviembre de 1985 ya nadie se ocupaba de aquel episodio que había paralizado a unos 10 millones de testigos, entre porteños y bonaerenses, durante las 14 horas que permaneció a la vista. Las fotos que se habían logrado no eran lo suficientemente nítidas que tantos periodistas e investigadores pretendían. Pero en febrero de 1986, ocurrió lo que fue la sepultura definitiva de los detractores de

turno. Llega a mis manos, una de las fotos captadas aquella mañana por el Observatorio Astronómico de La Plata, a través del telescopio Gran Ecuatorial, que maravillosamente despejaba todas las dudas existentes, por lo que nuevamente volví a la carga con el caso y empecé a difundirla por todos los medios de prensa, para que los argentinos sepan qué era lo que habían divisado aquel día. Y eso, a los astrónomos platenses evidentemente les molestó y les sigue molestando: que un ovnilogo divulgue como "La mejor foto ovni del mundo" ese objeto por ellos fotografiado. Si para el Observatorio resultó un hermoso globo, ¿por qué no publicaron esa foto al día siguiente y punto? El insólito argumento que esgrimieron, es que el diario local "El Día" no quiso difundir esa excepcional imagen. Raro ¿no?

e) Con ese material en mi poder, lo remito inmediatamente a la CIOM marplatense de Carlos Ferguson, quien uno de sus miembros, Diego Di Caró, analista en computación, acababa de incorporar el sistema de análisis computarizado de fotografías, el quinto en el mundo, por lo que sometió la foto a los respectivos estudios, con resultados sorprendentes, entre los que se destacan que: Era un navío Sólido, que medía 220 mts. de diámetro y no 40 mts. como el globo del CNES, que su gran luminosidad superior sufría variaciones térmicas y que la parte "colgante" inferior era una Gasificación permanente y no el típico elemento físico que lleva la carga de los globos meteorológicos, que se une por cables a la parte del cuerpo principal.

f) Con todos estos elementos de juicio, una de las fuentes informativas de Banch queda desechada. Se trata de la copiosa documentación oficial y de observaciones personales que le acercó al astrónomo aficionado Carlos Demaría de que lo avistado era el globo MIR. En 1991, en oportunidad de celebrarse el

1er. Congreso de Ovnilogía de la RAO (Red Argentina de Ovnilogía), concurrió invitado especialmente el meteorólogo Lic. C. Selenín, autor de obras bibliográficas utilizadas como fuente por organismos militares, quien al observar la foto en cuestión, acompañada de las investigaciones de la FAO y CIOM, junto a sus propios estudios no dudó un instante: "No sé si es un ovni, lo que sé es que no es un globo".

g) Por último, y luego de evaluar todos los informes, no me cabe más que confirmar que Banch, evidentemente, en aquel tiempo debe haber sufrido lamentablemente cierta amnesia temporal, ya que en todos sus artículos hace mención a un solo objeto, cuando en realidad fueron dos, tal como los divisó Roberto Ruiz, el reportero gráfico de "Clarín" sobre Ceres, Santa Fe el 18 de agosto, o como aparecieron la tarde anterior sobre Santiago de Chile y Viña del Mar o como retornaron aquel 17 de setiembre sobre Bs. As., donde un objeto se deslizó hacia el oeste de la provincia y el otro se recostó sobre el Río de la Plata hacia Uruguay, a tal punto que el día 18 aún se lo divisó desde la costa de Atalaya, en el partido de Magdalena. Por tanto, Banch, inexorablemente uno más uno, suman siempre dos. Yo no voy a mandarlo "a sus tejados" como alguna vez lo envió el ufólogo español Antonio Ribera, ni tampoco a otra parte como lo invitó a concurrir algún testigo ovni o investigador, simplemente le recomiendo investigar los hechos profundamente y si se equivoca, reconocerlo, que también es saludable, como lo podemos hacer todos, ya que en definitiva la Ovnilogía se compone, entre otras cosas, de errores.

Luis Burgos (FAO)

TE. (0221) 453-1381 las 24 hs.

E-mail: fundargovni@geocities.com

página: www.geocities.com/Area 51/Keep5491